



## La Biblioteca de la Fundació Antoni Tàpies: la otra historia del Arte

Glòria Domènech  
*Fundació Antoni Tàpies*



*El día que el león tenga sus historiadores,  
podremos conocer la historia completa.*  
(Proverbio Maasai)

La Biblioteca de la Fundació Antoni Tàpies se inauguró en Junio de 1990. Está ubicada en el edificio de la antigua Editorial Montaner i Simón, obra proyectada en 1879 por el arquitecto modernista Lluís Domènech i Montaner. La biblioteca está especializada en arte moderno y contemporáneo y incluye secciones de arquitectura, artes decorativas, diseño, fotografía, cine y vídeo así como el más extenso archivo sobre la obra de Antoni Tàpies. Su fondo inicial se componía de unos 5.000 volúmenes procedentes de la donación de la biblioteca particular de Antoni Tàpies. El fondo actual lo constituyen más de 29.000 volúmenes, 365 títulos de publicaciones periódicas y alrededor de 300 vídeos y el crecimiento anual es de aproximadamente 2.200 volúmenes. La mayor parte del fondo se encuentra en acceso directo, aunque los libros y materiales especiales se conservan en una sección de reserva.

De entre las colecciones especiales de la biblioteca me gustaría destacar aquí nuestros fondos sobre las artes y la cultura asiáticas - especial-

mente de China, Japon, India y el Sudeste asiático- y sobre el arte denominado "primitivo" africano y oceánico y en concreto su relación con el arte del siglo XX. Los libros y revistas más antiguos y raros proceden de la donación Tàpies y son representativos de un momento clave del interés de Occidente por otras culturas. Antoni Tàpies ha explicado muchas veces que empezó a interesarse por las filosofías orientales gracias a un pequeño libro que le regaló su padre antes de la guerra: *El libro del te* de Okakura Kakuzo. Después vendrían títulos como *El arte japonés*, de Tsuneyoshi Tsudzumi, las obras de Lin Yutang o las traducciones de los clásicos chinos y hindúes, que serían el inicio de la extensa bibliografía sobre el pensamiento, las artes y las literaturas chinas y indias que llegaría a reunir. Naturalmente, estos fondos se han ido ampliando y actualizando desde que se abrió al público la biblioteca, pero me voy a referir aquí solamente a unas cuantas obras que tienen una especial relevancia por la influencia que tuvieron en los artistas del siglo XX.

El interés de Europa y América del Norte por las culturas no-occidentales es bien distinto a esta indiferencia española hacia una herencia tan importante para la humanidad y en muchos aspectos tan moderna. Durante el siglo XX

muchos artistas se han sentido atraídos por las filosofías provenientes de Oriente. Desde la huella que dejaron los grabados japoneses en los artistas impresionistas o la relación de las caligrafías japonesas con el expresionismo abstracto hasta la influencia del budismo, el hinduismo y las filosofías de la India en los movimientos de los años sesenta y setenta - la beat generation, los hippies - el arte occidental del siglo XX no ha dejado de estar profundamente marcado por otras culturas.

Gran parte de estas secciones de arte oriental, africano y oceánico en nuestra biblioteca han estado infrautilizadas durante estos años, quizás debido a la inexistencia hasta hace poco en nuestro país de estudios universitarios especializados. Unas pocas universidades - Complutense y Autónoma de Madrid, Universidad de Valladolid, Autónoma y Pompeu Fabra en Barcelona - imparten algunas asignaturas dispersas, principalmente de filología y arte chino y indio, aunque las lagunas son grandes. Todavía son muchas las facultades de Historia en España cuyos programas ignoran el arte y la riqueza de las civilizaciones de la mayor parte del planeta. La historia del arte, en este país, es todavía demasiado eurocéntrica; continúa siendo sólo la visión de una parte de la historia: la historia del cazador. Lo que voy a contar aquí no será la historia del león, pero tal vez anime a alguien a interesarse por su versión para poder conocer la historia completa.

La historia de las colecciones no-occidentales en las bibliotecas europeas es fascinante. En Francia, por ejemplo, habría que retroceder hasta Luis XIV para encontrar el origen de las espléndidas colecciones de manuscritos orientales que conserva hoy la Bibliothèque Nationale. Desde el siglo XVII se enviaban expediciones a Oriente para comprar colecciones en hebreo, en árabe, en persa, en turco y en un centenar de lenguas más y en todo tipo de soportes- papiro, cuero, seda, madera, papel, pergamino, jade, metal... Extendidas a la China y la India estas expediciones son testimonio de la curiosidad por todas las culturas no greco-latinas, desde Egipto a la América pre-colombina. Los embajadores del rey eran instruidos para adquirir libros en los países en que estaban destinados. Los misioneros y comerciantes también traían a Francia

libros impresos y manuscritos de los países que visitaban. La Bibliothèque du Roi cubría la mayor parte del mundo.

## China

En la Biblioteca de la Fundació Tàpies se conservan las publicaciones completas de instituciones como l'École Française d'Extrême Orient, del Institut des Hautes Études Chinoises, del Musée Cernuschi o el Musée Guimet. Emile Guimet fundó en Lyon el primer Musée Guimet, concebido como un museo de las religiones y instituto de investigación. En 1889 se trasladaron las colecciones y se inauguró la sede del museo en París, que iría evolucionando hacia la arqueología y la historia del arte antiguo de Asia oriental, con una biblioteca especializada - inaugurada en 1912- que conserva los fondos de grandes orientistas como Édouard Chavannes y Paul Pelliot. Se pueden ver en la Biblioteca de la Fundació Tàpies las memorias de las misiones arqueológicas dirigidas por Paul Pelliot en China, como la de Tuen-Huang, en el desierto de Turkestan, donde se hallaron en 1907 las Cuevas de los Mil Budas. En una de estas cuevas se encontró una cámara, sellada hace casi mil años y dentro, conservados por el clima seco del Turkestan, más de quince mil rollos de papel: textos en tibetano, sánscrito, persa, turco... También se pueden consultar en nuestra biblioteca las memorias de las excavaciones de la *Délégation Archéologique Française en Afghanistan*, como las de 1928 en Bamiyan, testimonios de un patrimonio de la humanidad hoy desgraciadamente destruido por el fanatismo Talibán.

## Japón

Otra influencia interesante en Occidente es la de Japón. El llamado "Japonisme" divulgado desde las páginas de la revista *Le Japon artistique* editada por Siegfried Bing en 1889 tuvo mucha importancia en el desarrollo del modernismo. Bing, nacido en Hamburgo, hijo de un importador de porcelana francesa, era un marchante de arte japonés. Había viajado a Extremo Oriente

por primera vez en 1880 pero su interés por Japón era muy anterior. En 1895 abriría una galería en París con el nombre de *L'Art Nouveau*, que daría nombre al movimiento internacional.

El interés popular hacia el arte japonés y su historia creció notablemente en Francia a partir de la segunda mitad del siglo XIX. En 1883 el crítico de arte y coleccionista Louis Gonse organizó en París una gran exposición de arte japonés que tuvo un gran éxito y cambió la percepción del público y de la crítica sobre la pintura, escultura, grabados, cerámicas y otras artes decorativas japonesas. Gonse publicó su obra *L'Art Japonais* para acompañar la exposición.

A finales de ese mismo año, Bing organizó el primer Salon de Pintores Japoneses. Muchos artistas se inspiraron en los grabados ukiyo-e. Entre ellos Vincent Van Gogh, quien en 1888 escribiría a su hermano Theo sobre las exposiciones organizadas por Bing. De hecho Van Gogh trabajó para Bing vendiendo a comisión a sus amigos artistas los grabados ukiyo-e. Los grabados de Hokusai, Hiroshige, Utamaro y otros se amontonaban en los almacenes de Bing y Van Gogh y sus amigos - entre ellos Paul Gauguin -estaban encantados de tener acceso a ellos y poder estudiarlos en detalle.

## África y Oceanía

El interés de artistas como Gauguin, Matisse o Picasso por el arte africano y oceánico es el más conocido, pero la lista de artistas influidos por el arte "primitivo" es mucho más larga: *los fauves*, el grupo *Die Blaue Reiter*, los dadaístas, los expresionistas, los surrealistas, Paul Klee, Joan Miró, Hans Arp, Jean Dubuffet... El arte de la Polinesia influyó claramente en la obra pictórica de Paul Gauguin y especialmente en sus esculturas y xilografías, en las cuales se reconocen motivos decorativos de las Islas Marquesas. Los artistas *fauves* y el grupo *Die Brücke* descubrieron el arte "primitivo" más o menos simultáneamente a través de los museos etnológicos. Ernst Ludwig Kirchner cuenta cómo vio en 1904, en el museo etnológico de Dresden las esculturas africanas y oceánicas y Maurice Vlaminck explica en sus memorias cómo -también hacia 1904- vio

en un bistro dos estatuillas de arte "negro", entre botellas de picon y vermouth, y las compró porque experimentó una "profunda sensación de humanidad". Vlaminck había visitado a menudo el Musée d'Ethnographie du Trocadéro con André Derain y este le compró más adelante una máscara del Congo que colgó en su estudio, donde la vieron Matisse y Picasso.

Aunque la fecha y las circunstancias exactas en que Picasso se encontró por primera vez con esculturas africanas difieren según las versiones, parece bastante verosímil la versión de Derain, corroborada por Gertrude Stein, de que fue en 1906. Sin embargo Picasso, afirmaba que fue un poco más tarde, durante una visita al Trocadéro en 1907, probablemente mientras trabajaba en *Les demoiselles d'Avignon*. Está claro que las dos figuras situadas a la derecha de este cuadro tienen una gran similitud con los estilos africanos de Costa de Marfil, especialmente las máscaras Dan y las esculturas de la tribu Bakota de Gabon. En obras posteriores de Picasso podemos reconocer su inspiración en los estilos Senufo, Baulé o Fang, aunque la influencia de la escultura africana en Picasso no es solamente formal, sino que se basa también en su concepto de "primitivo", en la violencia y la fuerza reflejadas en la composición simple y geométrica.

Entre 1915 y 1925 la aceptación popular de la escultura primitiva había llegado a un punto álgido. Es muy interesante observar este fenómeno desde el punto de vista de la evolución del gusto europeo. Críticos como Paul Guillaume y Guillaume Apollinaire -*Sculptures nègres*, 1917 - valoraron la escultura negra exclusivamente por sus cualidades plásticas, por las formas abstractas y las composiciones geométricas comunes al arte moderno. En Nueva York, Marius de Zayas publica en 1916 *African Negro art and its influence on modern art*. A partir de la segunda mitad del siglo se empiezan las grandes colecciones de los museos de Berlín, Londres, Roma Leipzig o Dresde.

La revista *Cahiers d'art* que se encuentra en nuestra biblioteca es un ejemplo de la impresión que causaban las artes "primitivas" entre artistas y intelectuales. Dirigida por Christian Zervos desde 1926 hasta 1960, contenía artículos sobre arte africano, americano y oceánico junto con

reseñas sobre la pintura y escultura modernas. Su famoso número de 1936 dedicado a "l'objet", con una portada de Marcel Duchamp y textos de André Breton, Georges Hugnet, Marcel Jean o el mismo Zervos entre otros, reproduce esculturas africanas, arte de Melanesia, Inuit, Nuevo Mexico o Tibet junto a fotografías de Man Ray, *objets trouvés*, *ready-mades* de Duchamp, obras de Hans Bellmer, Picasso, Miró, Calder o Max Ernst.

También se puede consultar en la biblioteca la revista *Documents* (1929-1930) cuyo subtítulo "Doctrines. Archéologie. Beaux-Arts. Ethnologie" da una idea de su voluntad de evidenciar los lazos entre primitivismo y vanguardia y el resurgimiento de las formas arcaicas. Lo que caracteriza a *Documents* es la orientación etnográfica y la utilización de un recurso típicamente surrealista: la yuxtaposición, el collage de imágenes, textos y objetos de manera fortuita o irónica para hacer una crítica cultural subversiva. Podríamos ver en ella un antecedente de los actuales estudios culturales. En *Documents*, dirigida por Georges Bataille, colaboraron entre otros Carl Einstein - autor del primer libro dedicado exclusivamente a la escultura africana *Negerplastik* (La escultura negra), publicado en 1915, y *Afrikanische Plastik* (La escultura africana), de 1921 -; etnólogos como Georges-Henri Rivière (quien reorganizaría el Musée de l'Homme de Paris) Michel Leiris, Marcel Griaule, Andre Schaeffner (que formarían parte en 1930 de la famosa expedición Dakar-Djibuti) o Maurice Leenhardt, así como algunos disidentes del grupo surrealista de André Breton, como André Masson, Robert Desnos o Raymond Queneau.

## India y el Sudeste asiático

La influencia de las filosofías originarias de la India, como el hinduismo o el budismo - en especial el zen - tal vez sea menos visible porque es más profunda. Ya he mencionado los movimientos de los años sesenta, la beat generation, la contracultura o los minimalistas. También la música hindú o del Sudeste asiático -los gamelan de Bali o Java, por ejemplo- es clave en la obra de algunos músicos contemporáneos, como John

Cage, Steve Reich o Giacinto Scelsi.

Además de los sutras en traducciones comentadas modernas, en la sección de reserva de nuestra biblioteca se encuentran títulos como *Essais sur la philosophie des hindous*, de M.H.-T. Colebrooke (1833) o las obras clásicas de E.B. Havell *Indian sculpture and painting* (1908), de Ananda K. Coomaraswamy *Pour comprendre l'art hindou* (1926) y *History of Indian and Indonesian Art* (1927) o las publicaciones de The India Society de Londres de los años treinta, entre muchas otras.

## El arte en la sociedad post-colonial

Actualmente un renovado interés por otras culturas se añade al meramente histórico: muchos artistas contemporáneos plantean en sus obras una reflexión sobre el pasado colonial de sus países de origen. Temas latentes en la política de expansión colonial, como el chauvinismo y el orgullo nacional, o las consecuencias todavía palpables del colonialismo o la globalización y el multiculturalismo no solo interesan a sociólogos y políticos. El arte no se concibe como algo desligado de la sociedad, sino como una parte integral de esta. Muchas de las recientes exposiciones internacionales - Documenta de Kassel, Manifesta, las Bienales de Venecia, de Johannesburgo, de Estambul, de Sydney - están intentando integrar a artistas asiáticos, africanos o de países del Tercer mundo. Todo esto añade interés a lo que nuestras colecciones pueden ofrecer, porque es importante conocer el contexto histórico para no caer en una nueva forma de imperialismo cultural.

Al margen de los inegables aspectos negativos de los colonialismos, hay un aspecto positivo que no debemos olvidar: países como Francia, Reino Unido, Alemania, Bélgica, Holanda o Italia han producido un corpus de estudios sobre el arte de sus respectivas colonias y mantienen institutos, facultades y museos especializados. España, en cambio, no destaca precisamente ni por sus colecciones ni por sus estudios, aunque las antiguas colonias como Guinea Ecuatorial se encontraran en una de las zonas artísticamente más

ricas de África - la zona de la etnia Fang- o Filipinas, por no mencionar el caso de América. Es raro ver nombres españoles en las bibliografías especializadas en arte africano o pre-colombino y la ausencia de nombres españoles en el debate internacional sobre el post-colonialismo es clamorosa.

Barcelona prepara un Forum de las Culturas para el año 2004. Estaría bien que no se desperdiciara una vez más, malgastando dinero y esfuerzo en actividades lúdicas y efímeras, la oportunidad de invertir en algo permanente, de difundir una visión menos superficial del multiculturalismo y de sentar las bases para una comprensión un poco más profunda de las manifestaciones humanas. Hacer comprender y aceptar la pluralidad de culturas y religiones de nuestra sociedad es actualmente una necesidad ineludible. La mejor manera de erradicar el fundamentalismo, la superstición, la desconfianza hacia el otro, en definitiva la ignorancia, es facilitar a todos los ciudadanos la posibilidad de conocer otras culturas. No olvidemos que la misma idea de democracia depende del conocimiento y de la educación.



Biblioteca de la Fundació Antoni Tàpies  
Aragó, 255  
08007 Barcelona  
Tel 34-93 4870315  
Fax 34-9334870009  
email: [gdomenech@ftapies.com](mailto:gdomenech@ftapies.com)

Horario: de martes a viernes de 11 a 20 h.  
a horas convenientes.

